

valcones, y ventanas, esperando, con solo ver la Imagen, la salud del cuerpo, o la del Alma. Entre las Personas, que se pusieron à las ventanas, fué una Muger Española, que havia años, que estaba loca. La qual despues de haver adorado la Imagen, dixo, como que estuviera con juicio, à gritos, paraq todos la oyeran, estas palabras: *Pensais, que la Virgen os ha de dar salud? Pues no ha de ser assi, que no ha venido: sino à castigar los pecados de esta Ciudad cometidos contra su Santissimo Hijo.* Palabras, que sacaron casi à todos las lagrimas à los ojos, y llenaron de pavor, y compuncion los corazones, considerandolas dictadas del Espiritu de Dios à la lengua de una loca. Y despues veremos, que salieron verdaderas.

Haviendo paseado algunas calles, llevaron la Santa Imagen à la Iglesia Cathedral, en donde se le cantò una Missa con gran solemnidad, y acabada passò la procession al Convento de Religiosas, que hai en aquella Ciudad, las que haviendo metido la Imagen à lo interior de la claufura, mas con suspiros, y lagrimas, que con voces, le pidieron salud para toda la Ciudad, y su Convento, en el qual havia hecho el contagio grande estrago. Del Convento de las Monjas prosiguiò la procession por la calle de la carzel publica; dispusieron los dos Alcaldes Ordinarios, que se abriessen sus puertas, y se diesse libertad à todos los presos, por que no les pareciò conveniente, que se mantuviesen presos, los que con su presencia favorecia la que por medio de su Divino Hijo fue Libertadora de todo el mundo. Llegò por fin la procession à la Iglesia de S. Francisco. y alli fue colocada la Sta. Imagen en un magnifico throno, que se erigiò en la Capilla mayor, y en el estuvo todos los nueve dias, asistiada de dia, y de noche de todo genero de Personas, que acudian à adorarla, y pedirle el remedio en sus necesidades; y aun los enfermos se nacia llevar en hombros agenos, de los quales muchos sanaron, y murieron muchos, conforme à cada qual convenia para el bien de sus almas. Y fueron muchas las ricas joyas, y preseas, que ofrecieron los Mericanos à la Santissima Virgen, con cuyo precio, como arriba diximos, se fabricò el throno de plata, en que esta colocada en el Pueblo de Yzamàl. Y el noble Ayuntamiento de aquella Ciudad

en agradecimiento de haverse mitigado en gran partè el rigor de la peste la votò, y jurò por especial Patrona de ella, prometiendo, que todos los años en adelante le celebrarian solemne fiesta en Yzamàl el dia de su Assumpcion gloriosa, à los Cielos, y obligandose à afsistir à ella en nombre de toda la Ciudad dos Regidores, y à convidar à algunos de los Prebendados de la Cathedral, para que cantassen la Missa.

Passados los dias del Novenario, se bolviò la Imagen à su Santuario con la misma pompa, y acompañamiento, con que havia venido, quedando ya libres los Indios del rezelo, que tenian de que los Españoles de Merida se quedassen con su Imagen, y del cuidado, que tenian de guardar la Persona del R. P. Provincial. Fue cosa digna de nota, y de grande admiracion, y que se atribuyò al patrocinio de la benignissima Madre de misericordia, el que siendo tantos los que perecieron heridos de la peste, ninguno murió sin recibir los Stos. Sacramentos, sino solo uno, q se havia salido de la Ciudad, y no quiso bolver à tiempo à ella. No se tuvo por menos maravilla, que en todo el tiempo, que durò el mayor rigor de la peste, ninguno fue de ella herido de los Confesores del Colegio de la Compania, y del Convento de San Francisco, que andaban en continuo movimiento por las casas de la Ciudad, oyendo las Confesiones, y animando à los enfermos; pero passado el fervor de la peste, quando unos havian muerto confesados, y Sacramentados, y otros se hallaban còvalescientes del contagio, entonces cayeron de golpe todos los Confesores. Y de ocho eran los de la Compania, haviendo enfermado todos, murieron seis, y veinte de los Religiosos Franciscanos todos Sacerdotes, y Confesores: y se puede creer piadosamente, que haviendo acudido con tanta charidad à los enfermos, todos por intercesion de la Santissima Virgen consiguieron el premio eterno de la gloria.



## CAPITULO V.

*Milagros, que ha obrado Dios por la Santa Imagen de su Madre del Pueblo de Yzamàl.*

**L**OS Historiadores, que han escrito de esta Santa Imagen, se quejan del descuido grande, que ha havido en escribir los muchos milagros, que por medio de ella ha obrado Dios en el mar, y en la tierra, en Yucatàn, y aun en España, y muchos se han contentado con poner pendientes de las paredes del templo algunas pinturas, en que se ponen à la vista de todos los singulares favores, que la Santissima Señora ha hecho à los que la han invocado. Aqui referirèmos, los que en sus Escritos trahen Lizana, y Cogolludo.

Ya diximos, que quando traxeron la Sagrada Imagen de Guatemala à Merida la estivaron con algunos papeles en el cajon, para que con los movimientos continuos del camino, no recibiese lesion alguna: y referimos el prodigio, de que siendo muchos los aguazeros, que huvo en tan dilatado viaje, no cayò gota de agua sobre el cajon, ni sobre los que sobre sus hombros lo conducian. Añadamos ahora, que una buena Señora de Merida, consiguió algunos de aquellos papeles, y por haver tocado à la Sagrada Imagen, los guardaba con reverencia como reliquia. Sucedió, que un Indio sirviente de su casa cayò de lo alto de una azotea, y se quebrò con el golpe una pierna, y un brazo. Embiaron por un Cirujano, que lo curasse, y mientras venia, le embolvió la Señora la pierna, y el brazo con aquellos papeles. Vino el Cirujano, y descubriendo las dos partes heridas, y quebradas, dixo à la Señora, y à los presentes, que para que lo llamasen, pues no solamente no hallaba en los hueffos del brazo, y pierna quebradura alguna, pero ni reconocia en ellos daño, ni lesion alguna. Por lo qual todos dièron à Dios, y à su Bendita Madre las debidas gracias.

En un Pueblo de la Provincia les nació à dos Indios casados un hijo tullido, y contrahecho, y así fue creciendo hasta

la edad de doze años. Y erales muy cargofo el haverlo de llevar acuestas para oir Miffa los dias de fiesta, ò haverlo de dexar solo en la casa. Por este tiempo supieron las maravillas, que obraba la Sagrada Imagen de MARIA de Yzamàl, y determinando llevar à su hijo à aquel Santuario, preguntaron con la sinceridad propia de los Indios, si seria menester llevar alguna cosa à la Virgen, para conseguir el beneficio de la salud del muchacho, que deseaban: respondieronles, que no, pero que bueno seria ofrecer à la Santa Imagen alguna cosa, como lo hacian los demas. Llevaron al tullido à Yzamàl, y destinaron para ofrenda tres reales, con el animo de ofrecer luego dos, y el otro quedarle con el en caso, que no consiguièran lo que pedian. Llegaron, ofrecieron los dos reales, y estuvieron velando, y orando à la Santa Imagen todo el dia, y viendo que el muchacho no sanaba, se salieron desconsolados de la Iglesia. Bolvieron otro dia, y no consiguiendo lo que deseaban, dixeron: *bolvamonos, que la Virgen no quiere el real, pues no ha hecho lo q̄ le pedimos.* Salieron de la Iglesia con el hijo tullido acuestas, el qual à poco trecho dixo à sus padres: ponganme en el suelo, que ya yo quiero andar por mi pie. Y replicandole sus padres, que desde que havia nacido no havia dado tan solo un passo, porfiò el enfermo, que lo soltassen, y lo dexassen andar. Hicieronlo sus padres, aunque con enojo, y enfado, y vieron que el muchacho estaba ya bueno, y sano, y con todos sus miembros libres, y sueltos. Admirados los padres de aquella maravilla, y confusos, y avergonzados de su poca fee, bolvieron al Santuario, pidieron perdon à la Santissima Virgen de su desconfianza, dieronle gracias por el beneficio, y ofrecieron el real, que les havia quedado, y publicaron à todos la maravilla.

Apressaron unos Pyratas Herejes un navio de Españoles, y sobre otros malos tratamientos les decian, que eran unos Papistas, embusteros, y que si nõ abjuraban de la Fee Catholica Romana, les havian de quitar las vidas. Respondiò uno mas alentado en nombre de todos, que perderian mil vidas en defensa de la Fee, que professaban. Y porq̄ este con tan santo denuedo facò la cara, le cortaron luego la lengua, y despues à el, y los demas prisioneros

neros los arrojaron en tierra en la costa de Yucatán. De allí emprendieron el camino para la Ciudad de Merida, y habiendo sabido de un hombre devoto las maravillas, q̄ obraba la Imagen de nuestra Señora de Yzamàl, el que iba sin lengua entrò en grande confianza de que havia de ser de la gran Señora favorecido. Y habiendo llegado al Santuario, puesto de rodillas ante la Sagrada Imagen, le pidió con mucha confianza, le restituyesse la lengua. Cosa rara! Comenzòle luego à crecer poco à poco la carne de la lengua, y prosiguiendo por nueve dias en su demanda, al ultimo dia de su novena se hallò con la lengua sana, y entera, y prometió emplearla en ser perpetuo pregonero de tan grande maravilla, y esmerarse en adelante en la devocion de la gran Señora.

Un Indio tullido de muchos años se ponía à la puerta de la Iglesia de Yzamàl à pedir limosna à los que entraban. Un dia, movido de interior impulso, se fue como pudo estrivando en dos muletas al Altar de la Virgen, è hincado de rodillas en la primera grada, empezò à pedir con muchas veras la salud à la Santissima Virgen, y sintiendose algo mas suelto se alentò à subir la segunda grada, y dexò en la primera una de las muletas. Allí hizo segunda vez oracion con muchas lagrimas, y poco à poco fue subiendo las otras gradas, sintiendose siempre mas suelto, y desentumido, de suerte que dexando la otra muleta, y ayudandose de las manos, subió hasta el Altar mayor, en que està colocada la Sagrada Imagen. Allí hizo de nuevo oracion, y luego se sintió tan sano, y suelto, q̄ sin arrimo alguno bajò las gradas, y llevó sus muletas à los Religiosos, los quales las colocaron en la Iglesia para testimonio del milagro. Y el Reverendo Padre Lizana dice, que se hallò presente, y fue testigo de tan grande maravilla.

Tenian marido, y muger una niña, que havia cinco años, que estava muy enferma: determinaron sus padres llevarla al Pueblo de Yzamàl, para encomendarla à la Soberana Imagen, pero à los dos dias de llegados murió la niña: sus padres afligidos, y llorosos, pero no desconfiados, dixeron: vamos à la Virgen,

pa-

para que nos la dè viva, ya que no merecimos, que nos la diera sana. Era Vispera de la fiesta principal, à que havia concurrido innumerable concurso, y el Gobernador de Merida Don Antonio de Figueroa, su muger, y familia, y se hallaban todos en la Iglesia al tiempo que bajaban de su throno à la Santa Imagen. A este tiempo entraron los afligidos casados llevando consigo el cuerpecito difunto de la niña, y pidieron con grandes lagrimas à la gran Señora, les resuscitasse à su hija. Al punto comenzò la niña à vista del gran concurso à sudar, moverse, y quejar. Sus Padres comenzaron con grandes voces à dar gracias à la Santissima Virgen, acompañandoles à ello todo el numeroso concurso. Y el Gobernador, y su Esposa viendo à la niña en pie, le preguntaron quien la havia resuscitado? Y con ser de tan poca edad respondió en su lengua: *mi Señora la Virgen MARIA, que està allí puesta en alto, me resuscitó.* Y fue cosa maravillosa, que no habiendo aprendido las Oraciones por su tierna edad, y enfermedad, decia muy bien pronunciada la Ave MARIA, y con ella delante de toda la gente, que allí estava, alababa à la gran Señora, que le havia dado la vida. Y aunque la Gobernadora la hizo vestir galanamente, y la llevó consigo en la solemne procesion del dia siguiente con animo de llevarsela à Merida à su Palacio, entendiendolo sus Padres, con grande maña la escondieron, queriendo mas tenerla en su casa con la pobreza de Indios, que con mucho regalo, y abundancia en un Palacio.

Una India del Pueblo de Homùn nació totalmente sorda, y muda, y así permaneciò por muchos años. Visitò à la SS. Imagen, y vuelta à la casa de un vecino de Yzamàl, donde se havia hospedado, se retirò à un aposento. La gente de la casa oyò, que hablaba, y rezaba expeditamente: y preguntandole admirados, como hablaba siendo muda, y como rezaba, si toda su vida havia sido sorda, y nunca por esto havia oido las oraciones? Respondió, que la Santissima Virgen le havia trahido el habla, y puestosela en la lengua, y con ella las oraciones, que rezaba. Assombrados todos los que lo supieron, dieron gracias à Dios, y à su Santissima Madre de aquellas maravillas.

Otro

Otro Indio sordo de mucho tiempo, habiendo venido al Santuario de la Santísima Virgen à pedirle remedio, de repente se hallò sin sordera. Otro ciego de nacimiento, encomendandose à esta Santa Imagen, viò luego perfectamente.

## CAPITULO VI.

*Prosiguen los milagros de la Sagrada Imagen de nuestra Señora de Yzamàl.*

**U**N Indio manco, y tullido por espacio de diez años, acudiò à la fiesta Titular de la Santa Imagen con la esperanza de conseguir la salud. Llegò el año de 1628. que era el decimo de su confianza, y devocion, y viendo que no conseguia lo que otros muchos alcanzaban de la piedad de la Virgen, se dexò decir con candidez, è ignorancia propria de los Indios à los que le preguntaban la causa de la tristeza, que en el rostro mostraba, que estaba riñendo con la Virgen, porque no le daba la salud, y que ya no havia de volver à visitarla, pues à el solo no daba lo que à tantos concedia. Oyòle esto un Donado del Convento, y reprehendiòle por su poca confianza, exhortandole que bolviessè muchas vezes à visitar à la Santa Imagen, y pedirle la salud si le convenia. Humillòse, y confundióse el miserable Indio, y poniendose, aunque con bastante trabajo, de rodillas, pidió à la Madre de misericordia con muchas lagrimas la salud. Y à poco rato le diò gana de passar por debajo del carro triunfal, en que estaba la Santa Imagen, lo qual solo podria hacer quien estuviessè todo sano: y lo executò, porque ya verdaderamente estaba sano, y suelto de todos sus miembros: y las manos, y pies totalmente agiles, y lijeros fueron bastante testimonio à todos los presentes del beneficio, que havia recibido.

Don Alonso Rodriguez, Canonigo de la Cathedral de Meridà, tenia un negro esclavo lleno de llagas en todo el cuerpo tan podridas, que manaban de ellas granos muy grandes. Hallandose ya defahuciado de Médicos, y Cirujanos, lo llevó su Amo al Pueblo de Yzamàl, y puesto delante de la Santa Imagen al momento

mento consiguió la salud, siendo testigos el mismo Canonigo, y los Religiosos del Convento.

Un Español natural de Sevilla adoleció de una enfermedad muy extraordinaria, à que los Medicos ni pudieron hallar causa natural, ni remedio alguno, que se la aliviassè, y era haversele passado muchos meses sin exonerar el cuerpo, ni poder defahogarlo. Causabale esto interiormente tan crecido borchorno, que le parecia, que un ardiente fuego lo abraçaba, y juntamente le impedía totalmente el sueño. Fuèse à visitar el Santuario de nuestra Señora, y diò la limosna de varias Missas, que queria se ofreciessen por su intencion, y prometió à la Santísima Virgen no salir de su casa sino sano, ò morir allí à su vista por su consuelo. Hizo una confession general, y estuvo allí casi dos meses puesto en manos de la Sma. Virgen, para sanar, ò morir en su Santuario. Plugò à Dios por la intercessión de su Madre, que hechas estas diligencias, sin usar otro remedio, se hallasse del todo sano, y libre de tan extraordinaria, y no conocida enfermedad. Y se huviera quedado gustoso en Yzamàl à servir todo el resto à la gran Señora, à no ser casado en Sevilla; pero prometió à la Virgen, que siempre que hiciera viaje de España à la Provincia de Yucatàn, visitaria, y adoraria su Santa Imagen, y publicaria en todas partes el favor, que havia recibido.

Un muchacho hijo de Francisco de Espinosa, y de Doña Mariade Matos, cayò de lo alto de una azotea, y quedó tan quebrantado, que ya todos lo tenían por muerto. Prometió su Madre con lagrimas à la Santísima Virgen llevarlo, si sanaba, al Santuario de Yzamàl, à las 24. horas bolvió en si, y se hallò del todo bueno, y sano.

Doña Maria de Sossa, muger de Rodrigo Alvarez de Gamboa, Encomendero de Yzamàl, padecia en una mano el penosísimo accidente, que llaman fuego de San Anton, que no la dexaba comer, ni dormir, y especialmente en las menguantes de la Luna eran extremados los dolores, que padecia. Resolvióse à ir con su marido à visitar à nuestra Señora de Yzamàl,

mál, y llevó un ornamento muy rico, para presentárselo, y entregó à los Religiosos la limosna de nueve Missas, que quería se dixessen en el Altar de Nuestra Señora. Cosa admirable! Oyendo una de essas Missas el dia de la Expectacion, conforme se iba diciendo la Missa, iba sintiendo grande alivio, y mejoría, y acabada la Missa, halló la mano del todo sana, y sin que huviesse quedado señal alguna de la enfermedad.

Navegando por las costas de Campeche el Capitan Domingo Galban, se levantó una fiera tormenta, con la qual se vieron los navegantes en gran peligro de perderse, porque ya la nao impelida del viento estaba para estrellarse en un gran peñasco, y hacerse pedazos. El Capitan con mucho fervor exhortó à todos los passageros, y marineros, q se arrepintiesse de veras de sus pecados, y ofreciesse, si salian libres de tan inminente peligro, el ir à visitar, y dar las gracias à Nuestra Señora de Yzamál. Hicieron todos la promessa hincados de rodillas, y luego cessó la tormenta, y aportaron al Puerto de San Francisco de Campeche: y habiendo saltado en tierra, fueron à Yzamál, y por espacio de nueve dias rindieron à la Soberana Reyna las gracias por tan grande beneficio.

Es suceso muy exemplar el de dos Indios idolatras, y gentiles, que havian salido à pezcar en una canoa, siempre cerca de tierra. Pues habiendoles sobrevenido una fiera borrasca, los sacó tan mar à fuera, que perdieron la tierra de vista. Y hallandose ya perdidos, dixo el uno al otro: *esto es castigo de nuestros pecados, y por q hemos dado credito, y adoracion à los demonios. Encomendemonos à la Virgen de Yzamál Madre del verdadero Dios, y verás como nos libra de este peligro.* Consintió en ello el compañero, y ambos prometieron ir à visitar à la Virgen en su Santuario, y llevarle alguna limosna. La tormenta los llevó hasta Alvarado, cerca de la Veracruz. Y admirados todos de q en una embarcacion tan pequeña, y tan poco segura huvieran venido desde tan lexos, respondieron lo q estava referido, y que les parecia, que desde que havian hecho la promessa, caminaban, sin saber quien los guiaba, como por un sossegado Rio. Volvieron à Campeche,

peche, passaron à Yzamál, dieron gracias à la Santissima Virgen, y habiendose bautizado, predicaban continuamente à los otros idolatras, que no hai mas Dios que el Dios de los Christianos, y que ellos havian sido engañados, adorando en sus ídolos à los demonios.

En el meson del Pueblo de Yzamál un Español tomó un arcabuz, ignorando, que estaba cargado de polvora, postas, y perdigones, y apuntando por burla à un Amigo suyo, dixo: *allá van estos confites.* Y sin querer, ni saber como, el arcabuz se disparó, y le metió en el cuerpo todos los perdigones. Apenas el miserable se sintió mortalmente herido, exclamó diciendo: *Virgen de Yzamál, socorredme, que me han muerto.* El agrefor viendo su hierro, tambien dixo: *socorredlo Virgen de Yzamál, que yo no pensé, que el arcabuz estaba cargado.* Y luego se fue al Altar de la Virgen, à donde llevaron tambien cargado al herido, y ambos con grande afecto del corazon pidieron remedio à la Señora en aquella tan urgente necesidad. Caso prodigioso! A vista de muchos, que havian concurrido llevados de la novedad, se salieron, y cayeron del cuerpo los perdigones, y de fuerte se cerraron las heridas, que no quedó rastro, ni señal alguna de ellas. Y ambos dieron gracias à Dios, que por intercesion de su Madre obra tan grandes maravillas.

En la Corte de Madrid oyó una Donzella à uno de su casa, que havia estado en Yucatán, los milagros portentosos, que hacia Dios por medio de la Santa Imagen de Yzamál, y ella, y todos los de la casa le cobraron gran devocion, y se encomendaban à la Santa Imagen. A poco tiempo enfermó tan gravemente, que recibidos los Sacramentos, en un paroxismo que le duró dos horas, creyeron los de la casa, que havia muerto, y la amortajaron para sepultarla. Al cabo de gran rato, volvió en sí, y delante de todos los presentes, que estaban del caso affombrados, dixo: *Bendita sea la limpieza de la Virgen Madre de nuestro Criador, que assi paga la devocion, que le tenemos.* Y preguntándole sus Padres, que devocion havia tenido à la Santissima Virgen, respondió, que desde que oyó las maravillas de